Lecciones aprendidas del caso Wikileaks

[iStockphoto]/Thinkstock.

En los últimos meses ha ganado mucha notoriedad Wikileaks, una web que traslada al dominio público información sensible que afecta a Gobiernos y grandes empresas. Dada su particular naturaleza, la existencia de Wikileaks no habría sido posible fuera de internet, pero también se ha encontrado con numerosos obstáculos por el camino.

Álvaro Martín Enríquez

La revelación de cerca de 250.000 cables diplomáticos estadounidenses en noviembre de 2010 supuso un antes y un después en la trayectoria de Wikileaks, la web creada por disidentes chinos, periodistas, matemáticos y emprendedores de internet para llevar al dominio público información sensible y/o confidencial. Por un lado, confirmó la madurez de un medio periodístico atípico, con presencia exclusiva en internet y dedicado a destapar historias antes que a contarlas. De hecho, Wikileaks optó por conceder la exclusiva temporal de publicación a cinco diarios de prestigio internacional (*El País, The Guardian, Le Monde, Der Spiegel y The New York Times*) para que tuvieran tiempo de procesar tan ingente cantidad de información y, de paso, para que manejaran los tiempos informativos a su antojo.

El segundo gran cambio que se produjo fue la actitud ante Wikileaks por parte de los Gobiernos y, en especial, del de Estados Unidos. Algunas filtraciones anteriores ya habían producido descontento en la Administración estadounidense, pero el hecho de que Wikileaks no esté establecido formalmente en ningún país implica que no está sujeto a ninguna jurisdicción nacional en particular. Por ello, cualquier acción legal dirigida a su clausura debería llevarse a cabo en cada país en los que es accesible, lo que hace ineficaz cualquier acción por esa vía.

La publicación de los cables diplomáticos coincidió con diversas acciones privadas contra Wikileaks. De cada una de estas acciones y, sobre todo, de la reacción a ellas podemos extraer algunas lecciones para las empresas que operan desde internet.

En primer lugar, Wikileaks sufrió varios ataques distribuidos de denegación de servicio (DDoS), una de las mayores pesadillas de cualquier administrador web. En estos ataques, el objetivo es saturar los servidores de la víctima para hacerlos inoperativos. Como respuesta, se procedió a migrar los servidores a uno de los tan en boga servicios en la nube, concretamente el ofrecido por Amazon. Al poco tiempo, la empresa estadounidense dio de baja a Wikileaks alegando una violación de términos de licencia, por lo que hubieron de buscar un nuevo proveedor. Por fortuna, en un mundo de servicios en la nube, encontrar proveedores alternativos es relativamente sencillo.

El segundo problema al que se enfrentó en poco tiempo fue la expulsión por parte de su proveedor de DNS (que contienen las tablas que relacionan cada dirección IP con los nombres que manejamos habitualmente) con argumentos similares al de Amazon. Como consecuencia, el acceso a través de http://wikileaks.org dejó de funcionar. Sin embargo, los robots de Google siguieron localizando la web en sus diversas direcciones IP y un gran número de usuarios en Facebook y Twitter las publicaron a título personal, manteniendo el acceso relativamente sencillo para cualquier persona interesada.

El tercer asalto vino por la vía de la financiación, ya que, en apenas unos días, PayPal, MasterCard y Visa dejaron de procesar las donaciones que Wikileaks necesita para sobrevivir. Este golpe fue duro, pero rápidamente surgieron alternativas como Flattr, el sistema de remuneración ideado por uno de los cofundadores de Twitter, que seguía siendo una alternativa para transferir fondos, además de las transferencias bancarias.

Esta serie de acontecimientos nos lleva a pensar que, mientras internet siga siendo neutral, resultará muy difícil silenciar a quien tenga algo interesante que contar ::